

La pasión italiana de Villena

El poeta arma una breve enciclopedia personal guiada por sus lecturas y películas

SANTIAGO RODRÍGUEZ GUERRERO-STRACHAN

Luis Antonio de Villena siempre ha profesado una especial admiración por Italia. En sus libros de memorias, habla de ella, con una cierta parquedad, al contrario de lo que – creo recordar – hace con Francia o Inglaterra, que, sin embargo, no son tan de su gusto. En esta ocasión arma un libro que pretende ser un diccionario de ambición enciclopédica, no tanto por el deseo de abarcar toda la

cultura italianas. Una breve enciclopedia personal y caprichosa de Italia guiada por sus lecturas y en algunos casos, pocos, por las películas que le gustan.

Comienza este breve diccionario con la Adivinanza veronesa, el primer texto escrito en una lengua romance y acaba con Luchino Visconti. Entre medias otras cincuenta y cinco entradas que contienen los nombres mayores de la literatura italiana: Dante, Petrarca, Miguel Ángel, y nombres fundamentales en el siglo XX: Giorgio Bassani, D'Annunzio, Pier Paolo Passolini y Salvatore Quasimodo, entre otros muchos.

No debe extrañar la inclusión de los clásicos pues Villena es un hombre de formación clásica a

partir de la cual ha creado su poética, en un tiempo culturalista, luego interesada más por la experiencia, sin formar parte nunca de eso que se llamó poesía de la experiencia.

Hay, sobre todo poetas, las figuras cimeras del siglo XX: los autores de la poesía hermética: Quasimodo, Giuseppe Ungaretti y Eugenio Montale, pero también alguien como Passolini, con una poesía más política, al menos en algunos tramos de su vida, y que también fue novelista y director de un cine experimental, hoy casi olvidado, injustamente.

El cine ocupa también, no podía ser de otro modo, algunas páginas importantes del libro. Acabado el fascismo Italia conoció un



LA DOLCE VITA
LUIS ANTONIO DE VILLENA

Editorial Fórcola. 235 páginas.
Madrid. 2023.

verdadero florecimiento cinematográfico. Lo propició en gran medida el cine realista de Rocco y sus hermanos de Luchino Visconti y de las películas en que la joven Ana Magnani dio vida a extraordinarios personajes. No le interesa ese cine demasiado a Villena. Prefiere el de Bernardo Ber-

tolucci, La luna y Belleza robada, algo de Passolini, no así el de Federico Fellini, ausente en las entradas del libro, pero nombrado en la introducción, y bastante el de Visconti, autor que se inició en el realismo y fue virando hacia un cine más personal e intimista.

No puede faltar ese gran poeta romántico que es Giacomo Leopardi ni novelistas como Italo Svevo, de vida tan discreta. Es un libro ameno en el que el autor desdén toda erudición con el propósito de que el lector pase un rato agradable. También es un libro que abre puertas, las de esos autores que no hemos leído y de quienes podemos hacernos una idea cabal de sus mejores obras. La dolce vita es un inmejorable ejemplo de la literatura como pasatiempo elegante y noble, tan lejano de tanta novelaría grimosa que se apila en las mesas de novedades.

UN ÁNGULO ME BASTA

Con los maestros

La necesidad de escuchar a los últimos humanistas

FERMÍN HERRERO



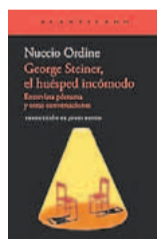
George Steiner, un sabio integral, murió en febrero de 2020, a los noventa años. Un mes después, casi rozándolos, fallecía José Jiménez Lozano, otro de los pocos sabios que en el mundo han sido. La muerte de Steiner fue a mi juicio una señal inequívoca del declive, si no fin, del humanismo y de lo que él llamaba «la idea de Europa». La muerte de Jiménez Lozano supuso lo mismo en lo que concierne a nuestras letras. Uno de los escasos supervivientes en la defensa a ultranza del humanismo, Nuccio Ordine, autor, entre otros ensayos de reivindicación y actualización del clasicismo, del memorable 'La utilidad de lo inútil', murió el verano pasado. Y pensé algo parecido.

Antes de su defunción, como buen admirador y discípulo, Ordine homenajeó a Steiner preparando un pequeño volumen en el que recogía, resumidas, cuatro de las conversaciones que mantuvo con el maestro, fruto de encuentros en muchas ciudades europeas, llamadas telefónicas mensuales y una visita anual a Cambridge, donde impartía docencia esta egregia figura de la crítica y la literatura comparada, más una entrevista póstuma: una serie de agudas reflexiones de raíz y tintes autobiográficos a modo de mensaje de despedida, especie de balance autocrítico y a la par testamento, con el encargo de ser publicadas al día siguiente de su óbito, encomienda que cumplió



EL FENÓMENO SOLZHENITSYN
GEORGES NIVAT

Libros del Subsuelo.
444 páginas. 24 euros.



GEORG STEINER, EL HUÉSPED INCÓMODO
NUCCIO ORDINE

Acantilado. 128 páginas.
12 euros.



DE LA AMISTAD CON UNA MONTAÑA
PASCAL BRUCKNER

Siruela. 152 páginas. 17,95 euros.

Ordine en el 'Corriere della Sera'. El maravilloso resultado es 'El huésped incómodo' (Acantilado).

En la introducción el pensador italiano sitúa la labor y la obra de Steiner, que debiera ser de lectura obligatoria en los depauperados y relegados estudios de humanidades de Occidente. Se remonta a Francesco Petrarca, el primer humanista reconocido, para trazar una evocación del amigo ausente a fin de mantener su memoria, su presencia invisible, a través de las páginas de sus libros (y qué libros: 'Presencias reales', 'Errata', 'En el castillo de Barba Azul', 'El silencio de los libros', 'Pasión intacta'...), ejemplos vivos de cómo la erudición enciclopédica, de toda índole, no aplasta, sino que espolea el amor vocacional, entusiasta, a la literatura, la continua disposición al asombro. Repasa la «aventura intelectual» de este exegeta y orador inigualable, su incesante lección sobre la transmisión del saber, demoledora para los estudios culturales en boga, en general para la banalización arrasadora de los tiempos, y su inclinación infatigable en pro de los clásicos, en las antípodas de las modernas pedagogías que están liquidando la enseñanza, al menos en España. Steiner resistió con dignidad hasta el final, murió con las botas puestas, aislado, pero en plenitud de facultades, sin tener ordenador, en su casa de Cambridge.

Los tres escritores irrepitibles mencionados han sido clásicos

en vida y, como suele ser normal, no han tenido el eco que merecían sus obras, cuya trascendencia, no obstante, es indudable. Lo mismo sucedió con Solzhenitsyn (a quien citara Steiner, al lado de Descartes, Galileo y Darwin por ser dueño de una prosa literaria de gran calado siendo en su origen científico puro), uno de los escritores cruciales de nuestro tiempo. El eslavista francés George Nivat ha concebido en 'El fenómeno Solzhenitsyn' (dentro de la espléndida colección ensayística de Libros del Subsuelo) una grandiosa biografía memorialística, amén de un retrato personal, desde una perspectiva biobibliográfica equilibrada, a modo de acompañamiento de la titánica labor del escritor ruso, un maratónico de la literatura, autor de una obra colosal, no en vano en el prólogo lo califica como «gigante casi bíblico», aquel que «derribó los muros de la Jericó soviética».

En primer lugar nos ofrece una pormenorizada, unas cincuenta páginas, contextualización cronológica de su vida y de su creación, bajo el título 'Referencias', en sí misma un fresco socio-histórico armado con pasajes autobiográficos de sus libros; antes de emprender un paseo vibrante, exhaustivo, minucioso (como lo es la prosa de Solzhenitsyn, abarcadora hasta en sus mínimos detalles de la realidad amplísima que retrata), como decíamos biobibliográfico, enfocado



desde multitud de ángulos (existencial, estilístico, estético, ético, nacionalista, mesiánico), a cual más enriquecedor, con análisis penetrantes, en especial de 'La rueda roja', desde la prosa combativa del odiseico 'Archipiélago Gulag' a la purificado de 'La casa de Matriona', uno de los personajes más inolvidables de la literatura contemporánea. La estampa (barba pelirroja a lo Dostoievski, rostro ascético como salido de un monasterio anatolio) de este visionario de espíritu luchador y polémico, tanto contra la intelligentsia de los camaradas como contra el 'establishment'



EL PRIMER CASO DE UNAMUNO
LUIS GARCÍA JAMBRINA

Alfaguara.
288 páginas. 19,90 euros

Finales de 1905. Miguel de Unamuno tiene 41 años. Es rector en la Universidad de Salamanca. «No me reconozco en la imagen que se han forjado de mí», dice el intelectual, convencido de que existen «muchos unamunos» dentro de él. Por ejemplo, el lector apasionado y

avergonzado de Conan Doyle. Su conocimiento de Holmes le acompañará en esta aventura que García Jambrina avisa que será la primera de muchas. Unamuno convertido en detective para esclarecer el asesinato de un terrateniente en un pueblo de Salamanca. Los sospechosos son los vecinos de Boada, empujados a la pobreza después de que el Gobierno malvendiera las tierras comunales a un propietario ya adinerado. Unamuno toma partido contra la injusticia cometida y empieza a investigar. Lo hará junto a Teresa, una anarquista que le desvelará cómo la lógica esclaviza y la verdadera inteligencia está también en los sentimientos, por muy irracionales que sean. **V. M. VELA**



LA MUJER FUGITIVA
ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT

Destino.
440 páginas. 19,90 euros.

Petra Delicado llegó a las librerías en 1996 con 'Ritos de muerte'. Hoy, 28 años después, la inspectora (independiente, socarrona, entregada a su trabajo) regresa con 'La mujer fugitiva'. El título parece remitir al meollo del caso que tiene que investigar junto al subinspector

Fermín Garzón. Han hallado el cadáver del propietario de una food truck y todo apunta a que la asesina puede ser una cliente. La búsqueda de esta mujer articula la trama de una novela que se adentra en un mundo de droga, narcotráfico, negocios que son tapadera y falsos sospechosos. Cada vez que la Policía pone el foco en un supuesto autor, este aparece muerto, en una cadena de crímenes y sospechas que parece no tener fin. Pero el título bien podría referirse a la situación personal y profesional de la protagonista. Porque también ella parece huir de un mundo de prisas y 'fake news' en el que no está cómoda. **V. M. V.**



GOLPE DE GRACIA
DENNIS LEHANE

Salamandra.
352 páginas. 22 euros.

Mary Pat es una mujer aprisionada por las estructuras sociales, por cómo hay decisiones que se toman en despachos sin tener en cuenta a las personas a las que afecta. La última, una norma de integración social por la que (en Boston, 1974) chavales de barrios negros irán

al instituto en barrios mayoritariamente blancos. Y viceversa. Eso sí, siempre entre zonas empobrecidas de la ciudad. En este contexto, Lehane despliega una historia brutal sobre racismo, droga, manipulación, los excesos del poder y el escudo de la familia. Jules, la hija de Mary Pat ha desaparecido. La última vez que la vieron fue mientras con unos amigos perseguía a Auggie, un joven negro cuyo cadáver fue hallado en una estación. ¿Dónde está Jules? ¿Qué papel juega en la muerte de este joven? Mary Pat empieza a preguntar por el paradero de su hija y se las verá con un grupo mafioso que ejerce su poder en el barrio. **V. M. V.**



Un paisaje alpino de Caspar David Friedrich.

norteamericano cuando se exilió en Cavendish, Vermont, es soberbia, imponente. Nivat nos traslada con lucidez y pasión la personalidad egregia del autor de 'Un día en la vida de Iván Denisovich', aquel que «nos abrió los ojos cegados por la ideología» bajo la premisa innegociable de «manifestar lo real, de exhumar la verdad».

Desde que leí 'La tentación de la inocencia' tengo también a Pascal Bruckner como uno de los inequívocos maestros contemporáneos. Luego siguieron 'La euforia perpetua', 'La tiranía de la penitencia' o 'Un instante

eterno', que no hicieron sino reafirmarme en mi primera consideración. Ahora Siruela edita 'De la amistad con una montaña' (título tomado de una novela de otro grande, Jean Giono), con el preciso y modesto subtítulo 'Pe-

Pascal Bruckner:
«Todo el enigma de la montaña consiste en convertir la adversidad en gozo»

queño tratado de elevación'. Pequeño gran tratado, habría que matizar, ya que su aparente levedad nos conduce de continuo a la hondura, lo acompañamos mientras remonta «todo el tiempo dos montañas: una interior, en la vida cotidiana, entre la alegría y el desconcierto, y una exterior, que confirma o desmiente a la primera». La montaña lo llama, es su deleite y remedio, su «camino de la redención».

Desconocía la condición de avezado esquiador y senderista de alta montaña, aficionado incluso a la escalada, sin el gen competitivo alpinista, que analiza y desmenuza, de este filósofo, narrador y guionista parisino que me encandila con sus reflexiones, aquí desde el gregarismo hasta en las cumbres a la estética ridícula del aventurero, desde una exaltación de las vacas con derivaciones indias al turismo en una Suiza casi aldea Potemkin, desde el estado de los glaciares a la polémica con los lobos, entre otros muchos asuntos colaterales. Predomina en el libro la narración, trufada de jugosas anécdotas, con tintes poéticos, dentro de la fascinación por la montaña y su subida como «ritual de purificación», si bien la meditación rezuma su prosa. Dejo como conclusión y muestra de su clarividencia algunas citas espigadas: «no es la fe la que mueve montañas, son las montañas las que mueven nuestra fe y nos desafían a acometerlas», «la ascensión es una ascesis», «todo el enigma de la montaña consiste en convertir la adversidad en gozo», «la nieve es la alegría, la elevación del alma por encima de sí misma», «en la altura, como en el amor, lo esencial es resistirse siempre a la fecha de caducidad», «cuando la nieve se derrite, ¿adónde va el blanco?», como al parecer se preguntaba Shakespeare, o «cuando llegues a la cima, sigue subiendo», proverbio tibetano con el que titula el epílogo.

AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



Fernando del Val, entre el pulso y la respiración

Buscaba palabras nuevas y se encontró «astillas de mármol», márgenes, relieves, ángulos, andenes... Como si fueran los pecios de una civilización hundida, malograda, naufragada en sí misma. Buscaba maravillas concretas y halló hombres y mujeres ahogados en mercurio, sometidos a la dictadura inclemente de los metales. Signos de una pequeña barbarie donde todo aquello que un día creímos sólido se oxida, si no es que se licúa. A no ser que consiga, de algún modo, consignarse: quedar grabado a fuego por la palabra escrita. Por la fe de vida en medio de la incertidumbre que es siempre la poesía. O por lo menos la poesía de Fernando del Val (Valladolid, 1978), un poeta de producción pura, apenas contenida, como la barra de mercurio en un termómetro analógico, entre las fiebres y los desiertos personales. El autor de libros de poemas como 'Amanecer en Damasco' (2005) y 'Los años aurales' (2017), o como los tres que componen su Trilogía de Nueva York ('Orfeo en Nueva York', 'Lenguas de hielo' y 'Regreso al Metropolitano'), publicados entre 2011 y 2013, seguramente su obra más personal.

En su última entrega, 'Ahogados en mercurio', publicada por la Fundación Jorge Guillén, Fernando del Val vuelve a hacer gala de ese estilo suyo fragmentario, en diálogo con él mismo pero abierto sin ambages a las heridas del mundo, que es a la vez un intento de indagación sobre la realidad y un modo de interpretar esa misma realidad a través



AHOGADOS EN MERCURIO
FERNANDO DEL VAL
Fundación Jorge Guillén.
104 páginas. 2024

del lenguaje poético. Un lenguaje que no busca los sonidos de la voz entre las paredes de los palacios o entre los metales nobles, sino más bien en contraste con los silencios de los arrabales, de los suburbios. Lugares o no lugares de la contemplación donde se confunden la respiración y el pulso, el aire y la piedra, el deseo y la revolución industrial. «La melena de la lluvia» y «los paraguas de tergal». La materia, al cabo, de la condición humana.

Certidumbre en la perplejidad, los versos de 'Ahogados en mercurio', tan certera como cicateramente distribuidos a lo largo de la escasez del poema, nos hablan de la frontera invisible (pero indeleble) que separa a la destrucción del amor, como en los versos de Aleixandre. De un estilo propio que se forja con la falta de voluntad de estilo: con la renuncia al estilo en aras de la expresión del poema por sí mismo. Una muestra de la poesía como arte, en su doble sentido de estética y de iluminación, de comunicación y de búsqueda de eso que llamamos belleza, y que Platón ya identificó plenamente con la verdad. Y que añade una modulación más en la rica voz personal de este autor. La evidencia, con el ejemplo, de que, como dice el poeta, «si el arte no aspira a la verdad se convierte en aliado de las sombras».